

Bolívar y el Cronista Calancha

Por Ricardo Palma

(De Tradiciones Peruanas)

I

Después de la batalla de Ayacucho había en el Perú gente que no daba el brazo a torcer, y que todavía abrigaba la esperanza de que el Rey Fernando VII mandase de la metrópoli un ejército para someter a la obediencia a sus rebeldes vasallos. La obstinación de Rodil en el Callao y la resistencia de Quintanilla en Chiloé, daban vigor a esta loca creencia del círculo godo; y aun desaparecidos de la escena estos empeñados jefes, hubo en Bolivia, a fines de 1828, un cura Salvatierra y un don Francisco Javier de Aguilera que alzaron la bandera por Su Majestad. Verdad es que dejaron los dientes en la tajada.

Lo positivo es que, entre republicanos nuevos y monarquistas añejos había una de no entenderse, y cada cual tiraba de la manta a riesgo de hacerla jirones. No sin razón decía un propietario de aquellos tiempos: La madre patria me ha quitado dinero y alhajas, y el padre rey ganados y granos. No me queda más que el pellejo: ¿quién lo quiere?

Existe en el campo de batalla de Ayacucho una choza o casuca habitada por Sucre el día de la acción. Pocas horas después de alcanzada la victoria, uno de los ayudantes del general puso en la pared esta inscripción:

9 DE DICIEMBRE DE 1824.
POSTRER DÍA DEL DESPOTISMO

Una semana más tarde se alojaba en la misma choza la marquesita de Mozobamba del Pozo, peruana muy goda y añadía estas palabras:

Y PRIMERO DE LO MISMO

En el Cuzco, último baluarte del virrey La Serna, había un partido compacto, aunque diminuto, por la causa de España, Componíanlo veinte o treinta familias de sangre azul como el añil, que no podían conformarse con que la República hubiera venido a hacer tabla rasa de pergaminos y privilegios. Y tan cierto es que la política colonial supo poner raya divisoria entre conquistadores y conquistados, que para probarlo me bastará citar el bando que en 17 de julio de 1706 hizo promulgar la Real Audiencia disponiendo que ningún indio, mestizo, ni hombre alguno que no fuera español, pudiese traficar, tener tienda, ni vender géneros por las calles, por no ser decente que se ladeasen con los peninsulares que tenían ese ejercicio, debiendo los primeros ocuparse sólo de oficios mecánicos.

Mientras los patriotas usaban capas de colores oscuros, los recalceitrantes realistas adoptaron capas de paño grana; y sus mujeres, dejando para los insurgentes el uso de perlas y brillantes, se dieron a lucir zarcillos o aretes de oro.

Con tal motivo cantaban los patriotas en los bailes populares esta redondilla:

¡Tanta capa colorada
y tanto zarcillo de oro...
si fuera la vaca honrada
cuernos no tuviera el toro.

A la sazón dirigióse al Cuzco el Libertador Bolívar, donde el 26 de junio de 1825 fué recibido con gran pompa, por entre arcos triunfales y pisando alfombras de flores. Veintinueve días permaneció don Simón en la ciudad de los Incas, veintinueve días de bailes, banquetes y fiestas. Para conmemorar la visita de tan ilustre huésped se acuñaron medallas de oro, plata y cobre con el busto del Padre y Libertador de esta patria peruana, tan asendereada después.

Bolívar estaba entonces en la plenitud de su gloria, y he aquí el retrato que de él nos ha legado un

Detrás de Primo Caerá Mensaje de Vasconcelos a los Venezolanos

(Entrevista al doctor Alfonso L. Palacios)
De Crítica. Buenos Aires

(Envío de Rómulo Betancourt)

Ya era tiempo,—nos dijo—, de que cayera la dictadura que avergonzaba a España suprimiendo las libertades elementales de reunión y de palabra hablada y escrita.

Surgida del ejército, apoyada por las bayonetas, ha caído por la voluntad de los altos jefes militares, lo que constituye otra vergüenza y el peligro de una nueva dictadura.

Me siento tan vinculado, por la sangre y el afecto a España, que puedo hablar de ese país, como si se tratara de mi propia patria. El pueblo nada ha hecho por reconquistar sus libertades y eso es doloroso. Se agitaron los viejos políticos, culpables de un régimen indeseable, sin emoción colectiva, y quienes movían pasiones subalternas. Pero eso era el pasado, que no podía volver. Todas mis esperanzas estaban en la juventud. Y así lo expresé a Crítica cuando, con motivo de las resoluciones absurdas del dictador, en materia de enseñanza universitaria, vi surgir del aplastamiento colectivo un estallido de la gente moza que conmovía los claustros, que tenía un significado más claro y precioso que la conspiración encabezada por Sánchez Guerra.

La agitación precursora de la caída de Primo de Rivera ha sido, ahora también, provocada por la juventud universitaria, que no quiere que la dictadura sea reemplazada por otra dictadura, sino que aspira a una *metarritmis*, para emplear la palabra del griego alejandrino, con la que el vasco Unamuno significaba la transformación de la íntima estructura de su patria.

Los jóvenes salvarán a España. Así dije en un cable a la Federación Universitaria, cuando se inició la agitación estudiantil y tan era verdad esa afirmación que la censura la atacó por subversiva.

Los jóvenes con sus inquietudes, sus exageraciones y su falta de conformidad, trabajan siempre un mundo más comprensivo y más libre. Sin ellos los pueblos concluirían por resignarse acostumbrándose a la esclavitud.

La juventud española es como la juventud americana, me refiero a la juventud de nuestra América. Evidencia una rara comunidad de espíritu, que augura una unión a realizar. La preocupan las mismas inquietudes y le animan idénticos ideales. Existe una onda espiritual que va de América a España y vuelve de España a América, que dinamiza la juventud para encaminarla a grandes realizaciones. El impulso íntimo que anima a esta generación está de acuerdo con la índole de los tiempos.

Quiere la comunidad moral con el pueblo y hace vanguardia dentro de él, trabaja por la reforma educativa que forja caracteres y socializa la enseñanza y lucha ahincadamente contra la plutocracia y las dictaduras.

El fenómeno que se produce en las Universidades españolas central a reacción es un fenómeno americano. En otros países, hecha la revolución por el pueblo, la Universidad se convierte en el foco de la reacción.

Citaré sólo dos países, uno de Europa y otro de América.

Pasa a la pág 5. col. 1.

concienzudo historiador, y que yo tengo la llaneza de copiar:

«Era el Libertador delgado y de algo menos que regular estatura. Vestía bien, y su aire era franco y militar. Era muy fuerte y atrevido jinete. Aunque sus maneras eran buenas y sin afectación, a primera vista no predisponía mucho en su favor. Sus ojos, negros y penetrantes; pero al hablar no miraba de frente. Nariz bien formada, frente alta y ancha y barba afilada. La expresión de su semblante, cautelosa, triste y algunas veces de fiereza. Su carácter, viciado por la adulación, arrogante, caprichoso y con ligera propensión al insulto. Muy apasionado del bello sexo; pero extremada-

Aprovechando mi paso por Colombia quiero enviar un saludo a mis viejos amigos venezolanos que luchan por la liberación de Venezuela y también a la nueva generación que, escapando a la corrupción ambiente, insiste en hacer de su patria una nación libre. Los fracasos de quienes han estado intentando libertar a Venezuela no deben desanimarnos sino servirnos de experiencia. No pueden desanimarnos ni hacernos desistir, porque desistir equivaldría a la aceptación de la esclavitud para nosotros y para nuestros hijos. Los mentidos progresos de la dictadura, las carreteras, los depósitos de los bancos, no bastan para engañarnos. Los patriotas venezolanos saben que unas carreteras construídas a base de explotación y de crimen sirven para que se paseen, para que se transporten, los pocos verdugos y los extranjeros. Los depósitos en los bancos no son signos de prosperidad sino de opresión. Las carreteras y los depósitos pertenecen a una docena de tiranos locales y a la larga paran en poder de las negociaciones extranjeras que apoyan la tiranía.

La realidad venezolana, aun vista desde fuera, es el empobrecimiento y la despoblación de Venezuela. ¿De que sirve que Gómez ostente los mejores ganados y cien millones de fortuna personal si al mismo tiempo hay miles de venezolanos en el destierro; si al mismo tiempo ciudades venezolanas que fueron cuna de patriotas y de cultura autóctona, ciudades como Cumaná, se han visto reducidas de una población de treinta mil habitantes a menos de veinte, que apenas subsisten y además tienen que temblar al paso de cada uno de los militaroides del régimen gomecista? La verdad es que, por encima de la propaganda criminal de los extranjeros que son cómplices de Gómez en la explotación nacional, por encima de la propaganda de diplomáticos y seudointelectuales sin conciencia, la condición de Venezuela es desesperada y el paso de Gómez por el poder tendrá que ser visto por la historia como un azote, como el aniquilamiento casi total de todo un pueblo. Así, pues, la tarea de la nueva generación está llena de penalidades.

Han nacido en la tiranía y la desesperanza y heredarán la ruina económica. Sacrificados los padres, ahora los jóvenes tienen que renovar la lucha con menores elementos que la generación presente. En fin, la prueba aparece hoy tan ardua, tan desesperada, como en los días de Bolívar; acaso peor, porque hoy son más poderosas las naciones que apoyan la tiranía. Sin embargo, todo, aun la derrota, sin esperanza, es preferible a la claudicación. Quienes aceptan la esclavitud sin combatir se condenan por los siglos de los siglos. En cambio, los que saben continuar la lucha contra todos los hados, ven que de repente se abren caminos, se despejan senderos. La muerte próxima del tirano tendrá que ser pretexto para que los explotadores se dividan; las gentes no contaminadas por la dictadura tendrán entonces oportunidad de batir en detalle la casta indígena. No me queda a mí, derrotado en las luchas de mi patria, derrotado allá por una combinación de los verdugos y explotadores extranjeros, casi autoridad para aconsejar los métodos de lucha. Dejar sólo al tiempo y

Pasa a la 7a. pág col 2.

mente celoso. Tenía gran afición a valsar y era muy ligero; pero bailaba sin gracia. No fumaba ni permitía fumar en su presencia. Nunca se presentaba en público sin gran comitiva y aparato, y era celoso de las formas de etiqueta. Su actividad era maravillosa, y en su casa vivía siempre leyendo, dictando o hablando. Su lectura favorita era de libros franceses, y de allí vienen los galicismos de su estilo. Hablando bien y fácilmente, le gustaba mucho pronunciar discursos y brindis. Daba grandes convites; pero era muy parco en beber y comer. Muy desinteresado del dinero, era insaciablemente ávido de gloria».

Pfaff - Pfaff - Pfaff

La Máquina insustituible para el Hogar y para el Taller

Coser con una «PFAFF» es una delicia,
Bordar con una «PFAFF» es un encanto,
Surcir con una «PFAFF» es un placer.

Quien obtiene una «PFAFF» ya no desea otra clase de máquina, por la SUAVIDAD, FACILIDAD Y SEGURIDAD

en su manejo y por la elegancia y solidez de su mueble.

Ventas en forma de abonos, con derecho a sorteos mensuales, pudiendo el interesado llevar la máquina que escoja, al momento de suscribir la acción. AL CONTADO se hacen liberaes descuentos.

Clases gratuitas de Bordados. Existencia Permanente de Repuestos. Útiles y Accesorios «PFAFF».

Exposición: Calle Arce N° 33. —San Salvador.

ROBERTO GEISSMANN,
UNICO DEPOSITO «PFAFF».

dmiv. int. tr. jul. 9

LEA

Las Últimas Novedades de Gran Interés

Ossendowski	Lenin	Los Pasos	Reclinante Vuelve al Camino
Panait Istrati	Rusia al Desnudo	Conde Kaiserling	La Filosofía del Sentido
Ellis	El Sexo en la Civilización	Emil Ludwig	Napoleón
Dr. Marañón	Tres Ensayos Sobre la Vida Sexual		El Kaiser Guillermo II
Leonhard Frank	El Hombre es Bueno	Martín Luis Guzmán	La Sombra del Caudillo
Chastet	Lenin (el dictador rojo)	Dr. Alberto Chapolín	Los Defraudadores del Amor
Clemenceau	Grandezas y Miserias de una Victoria	Pitigrilli	El Experimento de Pott
Caballero Anulax	La Estrella Sin Alma	Guido de Verona	Una Aventura de Amor en Teherán
Wassermann	Cristóbal Colón (el Quijote del Océano)	Verdguer	Rasputín (el dominador de Mujeres)
Roland Dorgéles	Crucis y Muertes		Rasputín (la tenebrosa secta de los Klyst)
Dickinger	Lejos de las Alambradas		Rasputín (la muerte del Doble Sagrado)
Tsheng Teheng	Mi Madre y Yo a Través de la Revolución	Ch. Lucieto	El Agente Secreto 123-X-18
	China		

Se Encuentran de Venta en la

“LIBRERIA CAMINOS HNOS”

Frente al Parque Bolívar. Tel. 9-6-7

dmiv